

ENCUENTRO CON VICARIOS EPISCOPALES DE ESPAÑA

12 de mayo de 2021

✠ Jorge Carlos Patrón Wong
*Arzobispo Secretario para los Seminarios
Congregación para el Clero*

La Conversión de la Comunidad Parroquial

La conversión de la comunidad eclesial solo puede ser realizada por medio del encuentro con el Resucitado. Esta fue la experiencia que dinamizó a la Iglesia en sus orígenes y es la misma experiencia que se vive en las comunidades parroquiales, para que lleguen a ser *sal y luz del mundo y lámparas sobre el candelero*.

La Iglesia, para conservar su luz y continuar a dar sabor divino a las realidades de este mundo, necesita sumergirse continuamente en el misterio Pascual, como el espíritu de la liturgia nos impulsa cada año. Cuando se da muerte a actitudes, mentalidades y estructuras que impiden que la alegría del Evangelio sea transmitida en su esplendor, se logrará vivir una resurrección pastoral en nuestras parroquias, que dan testimonio del Resucitado y, bajo el soplo del Espíritu, son impulsadas a la misión.

“Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente” (Christus vivit, 35).

En sintonía con este sentir de la Iglesia, la Congregación para el Clero el 29 de junio de 2020, publicó la Instrucción: **“La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”**, con la finalidad de *«buscar caminos nuevos»*, o sea *«buscar el camino para que el Evangelio sea anunciado»*-

La conversión pastoral es uno de los temas fundamentales en la “nueva etapa evangelizadora” que hoy la Iglesia está llamada a promover, para que las comunidades cristianas sean centros que impulsen cada vez más el encuentro con Cristo.

Dicha conversión pastoral, toca indispensablemente la realidad de la parroquia, que es una de las principales estructuras por medio de la cual la Iglesia cumple su misión

evangelizadora; y para lograr ello, también necesita ser reformada, de modo que pueda cumplir con su misión en los tiempos actuales.

La Comisión de Evangelización de la CEE, que ha tenido la gentileza de invitarme, ha sugerido que hable del paso de la parroquia de administradora de sacramentos “a una comunidad abierta a la misión evangelizadora”; así como de la figura sacerdotal que implica esta conversión y algunos consejos para ustedes Vicarios Episcopales, a fin de motivar a sus hermanos sacerdotes a caminar en esa dirección. Cada uno de estos puntos en la exposición se irán conjuntamente abordando.

Al respecto, quisiera iniciar llamando la atención a recobrar el significado de la palabra parroquia, la cual es una casa en medio de las casas, no un negocio, empresa o complejo habitacional, sino casa: de modo que los sacerdotes y quienes laboran han de sentirse en ambiente de hogar. Esto responde a la lógica de la Encarnación de Jesucristo, que quiso tener una familia y formarse en una familia de la comunidad humana. Pensar en esto, ya nos pone en rumbo a la renovación: ¿recibimos fríamente a la gente o con amabilidad fraterna? ¿cómo son nuestros espacios físicos donde acogemos a las personas? ¿servimos con una actitud legalista o con espíritu de discernimiento?

No hay que olvidar que la Iglesia como familia de Dios es visiblemente representada por el edificio de culto y el espacio parroquial en torno; todo ello es signo de la presencia permanente del Señor Resucitado en medio de su Pueblo y es solo desde el gozo de la resurrección que se comparte y tocados del Espíritu Santo, que se comprende la Misión de la Iglesia.

Aún tenemos frescos los relatos pascales: la aparición a María Magdalena, a los discípulos, el diálogo con Tomás el apóstol, los discípulos de Emaús, etcétera.

Si estamos atentos, podemos percibir cómo el Resucitado trae paz, ofrece misericordia, envía a la misión, traspasa puertas cerradas, se hace cercano, está con todos, especialmente con los más pobres, se ajusta a las necesidades de la gente para suscitar la fe, escucha el corazón de la gente, celebra la Eucaristía por el camino, hace de la Escritura la Palabra Viva, promueve la vida sacramental y los signos sensibles de la fe, hace a las mujeres testigos primeros de su resurrección, confía y convoca a los que lo persiguen, renueva el llamado de los que lo siguen “desde un inicio”, reconoce los carismas en sus miembros, muestras sus llagas.

Estas son las actitudes de Cristo Resucitado, del cual somos portadores de su Espíritu, son nuestra guía de acción y modelo de actitud para la Iglesia y, por ende, para cada comunidad parroquial.

1. Trae paz

En el atardecer del día de la resurrección el Señor se presenta a los discípulos y les dice “la paz esté con ustedes”. La Iglesia, siguiendo a Jesús, inicia su camino evangelizador con estas palabras y con esta actitud de ser portadora de paz, en medio de una sociedad polarizada y dividida por ideologías, en diversos campos y en donde algunos se experimentan rechazados por realidades personales. El primer mensaje de la Iglesia es el de llevar la paz a sus hermanos. Al transmitir este mensaje se hace testimonio creíble de Aquel que es el Príncipe de la paz; y a la vez se convierte en mensajera de esperanza.

El mensaje de paz que transmite una Iglesia que está en camino de renovación, conlleva una doble dirección: por un lado, abre sus puertas y sale a comunicar su paz a los alejados, a quienes no han oído hablar de un tal Jesús, o que tal vez alguna vez recibieron su Palabra, pero la olvidaron o no la están viviendo; y, por otro lado, su mensaje también va dirigido a sus miembros más comprometidos con su misión evangelizadora, a sus ministros, a todos los agentes de pastoral. Al respecto, convendría que nos preguntáramos cómo es la relación entre el Obispo y los sacerdotes, entre el párroco y los vicarios parroquiales, entre los sacerdotes de las zonas pastorales y entre ellos y los laicos y religiosos de la comunidad, así como entre los grupos parroquiales. La Iglesia es evangelizada y evangelizadora. El sacerdote es pastor, pero también es discípulo.

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Hay muchas iniciativas de oración y celebración para los ya iniciados.
- ✓ Los sacerdotes –también los más mayores– hacen un gran esfuerzo para servir a sus parroquias.

Figura sacerdotal:

Hombre pacífico: el sacerdote a semejanza de Jesús es suficientemente inteligente y pide el don de la sabiduría para no dejarse enfrascar en aspectos ideológicos o políticos. Él como el Señor tiene puesta la mirada en la persona concreta y no en el abstracto, lleva la alegría del Evangelio a cada hombre en su realidad y contexto específico.

2. Envía a la misión

“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Una Iglesia renovada envía a la misión a todos sus miembros. La misión, como nos lo dice el Papa en *Evangelii Gaudium*, no es una prerrogativa exclusiva de los especialistas que han realizado

muchos cursos, sino que es un llamado para todos, pues lo que se comparte no son ideas, sino una Persona, la experiencia de un encuentro con el Resucitado.

La Iglesia no estará en “modo” misión si no confía en sus laicos y en todo el bien que pueden realizar, no solo dentro de la estructura parroquial, sino sobre todo fuera de ella, en sus contextos laborales, sociales, familiares y recreativos. Es ahí donde se convierten en fermento de la masa y luz del mundo. *“Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (Evangelii Gaudium, 127).

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

“El clero no realiza solo la transformación requerida por el Espíritu Santo, sino que está involucrado en la conversión que concierne a todos los miembros del Pueblo de Dios. Por tanto, se requiere *«buscar consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación, para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse»*”. (Instrucción. 37)

“En consecuencia, es evidente cuán oportuno es superar tanto una concepción autorreferencial de la parroquia, como una “clericalización de la atención pastoral”. Tomar en serio el hecho de que el Pueblo de Dios *«tiene por condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo»*, impulsa a promover prácticas y modelos a través de los cuales cada bautizado, en virtud del don del Espíritu Santo y de los carismas recibidos, se convierte en protagonista activo de la evangelización, con el estilo y con las modalidades de una comunión orgánica, tanto con las otras comunidades parroquiales como con la pastoral de conjunto de la diócesis. De hecho, toda la comunidad es el sujeto responsable de la misión, ya que la Iglesia no se identifica solamente con la jerarquía, sino que se constituye como el Pueblo de Dios” (Instrucción, 38)

Consejo hacia los párrocos:

Animar en espíritu de Sinodalidad: La parroquia no es un “supermercado”, ni una “empresa” de servicios religiosos, es una comunidad de creyentes en Cristo. La Comisión Teológica Internacional, en su documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*, recuerda, por un lado, que *“en la parroquia se aprende a vivir como discípulos del Señor en el interior de una red de relaciones fraternas, en las que se experimenta la comunión en la diversidad de las vocaciones y de las generaciones, de los carismas, de los ministerios y de las competencias, formando una comunidad concreta que vive en comunión su misión y su servicio, en la armonía de la contribución específica de cada uno”* (n. 83).

En este “ambiente” sinodal, se prevén dos estructuras concretas: “*el Consejo pastoral parroquial y el Consejo para los asuntos económicos, con la participación laical en la consulta y en la planificación pastoral. En tal sentido, aparece necesario que se modifique la norma canónica que actualmente sólo sugiere la constitución del Consejo pastoral parroquial y se la haga obligatoria, como ha hecho el último Sínodo de la Diócesis de Roma. La práctica de una efectiva dinámica sinodal en la Iglesia particular exige además que el Consejo pastoral diocesano y los Consejos pastorales parroquiales trabajen de modo coordinado y sean oportunamente valorizados*” (n. 84).

Figura sacerdotal:

Sacerdote, como hombre de comunión y discípulo y misionero del Evangelio. Es decir, un hombre que está llamado a entablar, en espíritu de comunión, un profundo dialogo con su pueblo, a tener comprensión para con todos y favoreciendo la unión entre ellos, discernir y guiar como un auténtico Pastor que está en continuo seguimiento del Señor, un pastor que con celo apostólico anuncia a Cristo a sus hermanos, sin olvidar que también es oveja, miembro del único rebaño.

3. Celebra la Eucaristía por el camino

Conmueve la relevancia que tiene en la vida de Jesús el *partir el pan* con sus discípulos, tan es así que lo hace en el camino. A los discípulos de Emaús se les hace el encontradizo y, precisamente, en el momento de partir el pan, se abren sus ojos y lo reconocen: “*lo hemos reconocido en la fracción del pan*”.

La Iglesia se hace en la Eucaristía y se nutre de ella. Una renovación parroquial implica trabajar en su revalorización por parte de los fieles, especialmente entre los jóvenes. Hay que buscar un lenguaje que les permita comprender lo que este sacramento significa y lo imperante que es en la vida. Es urgente que, respetando las normas litúrgicas que hacen resaltar la belleza y la unión de la fe de la Iglesia, se haga de las Eucaristías verdaderos momentos de comunión entre los fieles que creen el sentido de pertenencia y de comunidad. Si bien es el templo parroquial el lugar que convoca y reúne, no hay que tener miedo a que, con atención y decoro, Cristo Sacramentado se haga cercano a los fieles de modo que se reavive la fe en el pueblo.

Hay que dar pasos hacia la extensión de la Eucaristía en la vida cotidiana aprovechando las redes sociales y toda la creatividad pastoral, de modo que los fieles perciban cómo el precepto dominical o la asistencia a la misa no es algo ajeno a la vida, sino el centro de ella.

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Aunque el número de personas que acuden a las celebraciones dominicales va bajando, se constata fidelidad en un buen número de “incondicionales” y una mayor calidad litúrgica de las celebraciones.

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

“La centralidad del Espíritu Santo – don gratuito del Padre y del Hijo a la Iglesia – lleva a vivir profundamente la dimensión de la gratuidad, según la enseñanza de Jesús: «*Gratis habéis recibido, dad gratis*» (Mt 10, 8). Él enseñaba a sus discípulos una actitud de generoso servicio, a ser cada uno un don para los demás (cfr. Jn 13,14-15), con una opción preferencial por los pobres. De ahí, entre otras cosas, se deriva la exigencia de no “negociar” con la vida sacramental y de no dar la impresión de que la celebración de los sacramentos – especialmente de la Santísima Eucaristía – y las otras acciones ministeriales pueden estar sujetas a tarifas”.

“Por otra parte, el pastor, que sirve al rebaño con generosa gratuidad, debe formar a los fieles, a fin de que cada miembro de la comunidad se sienta responsable y directamente involucrado en sustentar las necesidades de la Iglesia, a través de las diversas formas de ayuda y solidaridad que la parroquia necesita para llevar a cabo, con libertad y eficacia, su servicio pastoral”. (Instrucción, 40)

Consejo hacia los párrocos:

Amor y atención a las Celebraciones: Recientemente, el Santo Padre recordaba que “*esta es una tarea esencial de la Iglesia: rezar y educar a rezar. Transmitir de generación en generación la lámpara de la fe con el aceite de la oración. La lámpara de la fe que ilumina, que organiza las cosas realmente cómo son, pero que puede ir adelante solo con el aceite de la oración*”. (Audiencia general del 14 de abril de 2021).

Además, Su Santidad Francisco ha señalado la importancia de unir celebración y vida: “*la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo*” (EG 24).

Figura Sacerdotal:

Un hombre Eucarístico: que se deja transformar y transforma su comunidad desde Cristo en la Celebración Eucarística, lo cual implica su esfuerzo porque en cada Misa se despierte la conciencia propia y del resto de los fieles sobre la urgencia de extender su Reino por todas partes.

4. Hace de la Escritura la Palabra Viva

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras (Lc, 24,45). Una Iglesia renovada comprende su caminar a partir de la Escritura. Ella misma es consciente de ser el pueblo que Dios ha formado y elegido para Él: *“Somos su pueblo y ovejas de su rebaño”* (Salmo 99, 3). Una Iglesia que no se comprenda a partir de la Escritura, se pierde, olvida sus orígenes y deja de llevar a cabo la misión para la cual fue instituida.

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

“La Escritura contiene una fuerza profética que la hace siempre viva. Se requiere, por tanto, que la parroquia eduque la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, a través de **propuestas diversificadas de anuncio**, asumiendo formas de comunicación claras y comprensibles, que revelen al Señor Jesús según el testimonio siempre nuevo del *kerygma*” (Instrucción, 21).

“Para que el camino de la Palabra continúe, se requiere que en las comunidades cristianas se adopte una decidida opción misionera, «capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación» (EG, 27)” (Instrucción, 5).

Consejo hacia los párrocos:

Anuncio de la Palabra de Dios: En este punto desearía hacer dos subrayados, este anuncio debe dirigirse a todos y ha de centrarse en lo esencial. Así lo explicó Francisco: *“Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante”* (EG 35).

Figura Sacerdotal:

Un hombre que hace de la Palabra de Dios su Palabra: es decir, que el modo de entender e interpretar su vida y la de los fieles, es por medio de las enseñanzas de la palabra Divina, La Sagrada Escritura es su “herramienta” principal para iluminar las realidades, aconsejar a los fieles y llevar a las comunidades al encuentro con Cristo.

Un sacerdote nunca olvida aquellas palabras que escuchó de parte del Obispo el día de su Ordenación Diaconal: “*esmérate en creer lo que lees, enseñar lo que crees y vivir lo que enseñas*”.

5. Traspasa puertas cerradas

El Evangelio nos narra que “*estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos*”. En nuestras grandes ciudades en donde se favorece un ambiente de individualidad y de indiferencia religiosa, como Iglesia tenemos el reto de traspasar las puertas cerradas que ocultan detrás de ellas, no pocas veces, a hermanos y hermanas temerosos del mundo exterior; la Iglesia está llamada a convertirse en catalizadora de la confianza en la humanidad y sus relaciones.

La Evangelización por las redes sociales y medios de comunicación ha sido un modo, en el contexto de la pandemia, en que se revelo el potencial que éstas tienen; y cómo, con creatividad, se pueden convertir en canales de transmisión de la fe. Sin embargo, esta modalidad no se ha de detener ahí, sino que ha de provocar la apertura de las puertas de modo que a su tiempo la Iglesia, por medio de sus fieles, puede acercarse y transmitir la paz y la misericordia.

Figura Sacerdotal:

Un hombre valiente y humilde. Todos los sacerdotes necesitan un grado de intrepidez para realizar la obra evangelizadora, de no ser así muchas buenas obras no se realizarían por temor a la crítica o a generar un cierto nivel de incomodidad al *status quo*. A la par de ese arrojo se ha de cultivar una espiritualidad radicada en la humildad, como la de Juan el Bautista para tener claro que es Cristo quien ha de crecer y la persona, en cambio, disminuir. Como signo de esto, es conveniente que las acciones pastorales se puedan desarrollar de modo gradual y coordinado con otros hermanos presbíteros de la diócesis o de la zona pastoral

6. Para todos, en especial los pobres

“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). Así fundamenta el Papa Francisco la relevancia que ocupan en la Iglesia todos nuestros hermanos desposeídos y necesitados, así como la condición y espíritu con la que ha de caminar la Iglesia para ser testimonio de Aquel que *pasó su vida haciendo el bien* y se alegra por revelar los misterios del Reino a la gente sencilla.

Una vez resucitado y después de aparecerse a los Apóstoles, nos dice San Pablo que el Señor *“se apareció a más de quinientos hermanos a la vez”* (1 Co 15,6). En ellos podemos ver a tantos hombres y mujeres sencillos que le conocieron por el camino, aquellos que le encontraron mientras pasaba por las aldeas, a quienes curó, a quienes enardeció el corazón con sus palabras y sus obras. Jesús tiene este gesto amoroso y fraterno de estar con ellos y fortalecer su fe; y por qué no pensar que, seguramente, también Él quería encontrarse con ellos y gozar de su compañía antes de subir al Padre. Jesús goza estando en medio de su pueblo.

Para optar por los pobres se necesita vivir **en, con y por los pobres**. Se necesita ser pobre. No se puede ayudar a los pobres desde arriba, sintiéndonos por encima de ellos. Nos tenemos que poner al mismo nivel como lo hizo Jesús. Esto nos lo recuerda la Iglesia, colocando la pobreza como uno de los consejos evangélicos del consagrado. El que no se apega a las cosas materiales y sabe desprenderse de ellas para ponerlas al servicio de quien las necesita, es capaz de poner en primer lugar lo más esencial de la vida. El que no se apega ni a sí mismo ni a los demás, sino que su riqueza es el Señor y su pueblo, de él es el Reino de los cielos.

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Las parroquias españolas no son empresas con mucho personal contratado. La mayoría de los laicos trabajan por la comunidad gratuitamente, desde las personas que cuidan del ornato y limpieza del templo hasta los catequistas, animadores de grupos, voluntarios de Cáritas...
- ✓ Los consejos de pastoral y de asuntos económicos están implantados en la mayoría de las parroquias.
- ✓ Muchos feligreses colaboran en los programas de las Cáritas diocesanas y parroquiales. Además, la pandemia ha multiplicado iniciativas solidarias en las parroquias.

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

En la hora presente, caracterizada a veces por situaciones de marginación y soledad, la comunidad parroquial está llamada a ser signo vivo de la cercanía de Cristo, a través de una red de relaciones fraternas, proyectadas hacia las nuevas formas de pobreza. (Instrucción, 19)

A menudo, la comunidad parroquial es el primer lugar de encuentro humano y personal de los pobres con el rostro de la Iglesia. En particular, los sacerdotes, los diáconos y las personas consagradas son quienes deben mostrar compasión por la “carne herida” de los hermanos, visitándolos en la enfermedad, apoyando a las personas y familias sin trabajo, abriendo la puerta a todos cuantos pasan alguna necesidad. Con la mirada puesta en los últimos, la comunidad parroquial evangeliza y se deja evangelizar por los pobres, redescubriendo así la implicación social del anuncio en sus diferentes ámbitos, sin olvidar la “regla suprema” de la caridad, en base a la cual seremos juzgados. (Instrucción, 33)

Consejo hacia los párrocos:

Caridad: En muchas parroquias, en todo el mundo, esta tarea se descuida e, incluso, encontramos comunidades en las que no se practica. Por eso, Benedicto XVI advirtió: *“Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”* (n. 25).

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (n. 179) retoma a San Juan Pablo II que dice: *“Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25,35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”* (NMI 49).

Figura sacerdotal:

Sacerdote pobre para los pobres: *“El diablo entra por los bolsillos. Piensen en esto. Sean pobres como pobre es el santo Pueblo de Dios. No sean trepadores siguiendo la carrera eclesiástica... No sean sacerdotes empresarios sino servidores. Aléjense del dinero”*. (Papa Francisco, Homilía de Ordenación, 25 abril 2021) Es decir, sacerdotes que tienen su corazón en Dios y en su pueblo, sabiendo que son estas dos relaciones su perla preciosa y tesoro.

7. Ofrece misericordia

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.

Una Iglesia renovada es una Iglesia misericordiosa. *“La misericordia no es una dimensión entre otras, sino el centro de la vida cristiana: **no hay cristianismo sin misericordia**. Si todo nuestro cristianismo no nos lleva a la misericordia, nos hemos equivocado de camino, porque la misericordia es la única meta verdadera de todo camino espiritual”* (PAPA FRANCISCO, Catequesis de los miércoles sobre las bienaventuranzas, 18 de marzo de 2020).

La misericordia ofrecida por Cristo, que ha de acoger y compartir la Iglesia, la lleva a no tener miedo a acercarse a los contextos sociales y personales donde se siente menos segura, a las periferias donde podría ser mal comprendida o rechazada. Urge una Iglesia que tenga el valor para entrar en la vida de los divorciados vueltos a casar, de los homosexuales, de los negociantes con la trata de personas, de los promotores del aborto y de otras formas de actuar y de pensar, que son lejanas a la fe en el hombre mismo y en el Hombre Jesucristo, quien es el que nos da la confianza para recordar que llevamos en nuestras vasijas de barro el tesoro más precioso, Su Persona y su mensaje sanador y salvador.

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Las parroquias todavía convocan a muchas personas “alejadas”, a través de distintas formas de religiosidad popular y la celebración de sacramentos de iniciación, matrimonios, funerales...etc.

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

La parroquia, como “santuario” abierto a todos y llamada a llegar a todos sin excepción, recuerda que los pobres y los excluidos siempre deben tener un lugar privilegiado en el corazón de la Iglesia. Como afirmaba Benedicto XVI: *«Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»*. A su vez, el Papa Francisco ha escrito que *«la nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»* (Instrucción, 32)

Figura Sacerdotal:

Hombre tocado por la misericordia. *Para nosotros, sacerdotes y obispos, que trabajamos con los sacramentos bautizando, confesando, celebrando la Eucaristía..., la misericordia es la manera de convertir toda la vida del Pueblo de Dios en sacramento. Ser misericordioso no es sólo un modo de ser, sino el modo de ser. No hay otra posibilidad de ser sacerdote* (Papa Francisco, 2 de junio de 2016, Retiro sacerdotal). Ser misericordioso es entrar en contacto con las personas sabiéndose tratado por el Padre como al hijo pródigo; y a la vez, pidiéndole prestado su corazón de Padre, para ser Pastores Misericordiosos.

8. Cercano

La fe es transmitida de persona a persona. *¡Hemos encontrado al maestro!*” le dice el discípulo a Natanael, después de encontrarse con el Señor. Esta constante, plasmada en el Evangelio y experimentada por todos los creyentes, ha de ser retomada más que nunca. El encuentro persona a persona es fundamental para que el mensaje del Señor se encarne; esto implica *una actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio (EG 42)*

Por otro lado, solo a través de una pastoral cercana, el mensaje del Evangelio da vida; pues *la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante los otros, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal (EG 169)*. Cuando no es así, aún con la pretensión de Evangelizar, podemos lastimar, desgarrar y romper el odre; nuestras palabras son tomadas como actos de condenación por quienes aún no han sido preparados adecuadamente para responder a la exigencia evangélica.

El sacerdote se hace especialmente cercano cuando está presente en medio del dolor de una familia que llora a quien ama y ya no está, o en el pasillo de una unidad de cuidados intensivos abrazando los miedos de quienes esperan una noticia que les devuelva la esperanza; y así, en muchos otros momentos del ejercicio del ministerio. De esta manera, **la presencia y cercanía, testimonian la ternura del amor de Dios para con su pueblo.**

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Se ofrecen muchas iniciativas de formación.
- ✓ Muchos feligreses colaboran en los programas de las Cáritas diocesanas y parroquiales. Además, la pandemia ha multiplicado iniciativas solidarias en las parroquias.

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

La “cultura del encuentro” es el contexto que promueve el diálogo, la solidaridad y la apertura a todos, resaltando la centralidad de la persona. Es necesario, por tanto, que la parroquia sea un “lugar” que favorezca el “estar juntos” y el crecimiento de relaciones personales duraderas, que permitan a cada uno percibir el sentido de pertenencia y ser amado. (Instrucción, 25)

La comunidad parroquial está llamada a desarrollar un verdadero “arte de la cercanía”. Si esta tiene raíces profundas, la parroquia realmente se convierte en el lugar donde se supera la soledad, que afecta la vida de tantas personas, así como en un «*santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero*». (Instrucción, 26)

Figura Sacerdotal:

Pastor con olor a oveja: sacerdotes que entran en la vida de las personas, se dejan tocar por sus sufrimientos y alegrías y ahí en medio de lo cotidiano, manifiestan misericordia y ternura.

9. Se ajusta a las necesidades de la gente para suscitar la fe

“«Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»” (Jn 20, 25). Sorprende la docilidad de Jesús para aceptar estas condiciones con tal de suscitar la fe; si ya había aceptado la muerte en cruz ¿no aceptaría que le tocarán sus llagas?

Esta actitud del Resucitado tiene mucho que enseñarnos a nosotros como Iglesia, si nuestro Maestro aceptó la muerte y respondió de ese modo al atrevimiento del apóstol, nosotros, ¿qué actitud debiéramos tener ante los requerimientos que necesita la gente para suscitar su fe?

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ En algunas diócesis se ha hecho un notable esfuerzo para que las parroquias más pequeñas tengan vida comunitaria y su celebración semanal, a través de la participación de laicos y religiosas en el ejercicio de la cura pastoral (cf. canon 517 §2).

Fragmentos de Instrucción de Conversión Pastoral:

En este contexto, puede ser útil establecer itinerarios mistagógicos que realmente afecten a la existencia. La catequesis también deberá presentarse como un anuncio continuo del Misterio de Cristo, para hacer crecer en el corazón de los bautizados la estatura de Cristo (cfr. Ef 4, 13), a través de un encuentro personal con el Señor de la vida. (Instrucción, 23)

“Especialmente hoy, el territorio ya no es solo un espacio geográficamente delimitado, sino el contexto donde cada uno desarrolla su propia vida, conformada por relaciones, servicio recíproco y antiguas tradiciones. Es en este “territorio existencial” donde se juega por completo el desafío de la Iglesia en medio de la comunidad. Parece superada, por tanto, una pastoral que mantiene el campo de acción exclusivamente dentro de los límites territoriales de la parroquia, cuando a menudo son precisamente los parroquianos quienes ya no comprenden esta modalidad, que parece marcada por la nostalgia del pasado, más que inspirada en la audacia por el futuro. Por otra parte, es bueno precisar que, en el ámbito canónico, el principio territorial permanece plenamente vigente, cuando así lo exige el derecho”. (Instrucción, 16)

Consejo hacia los párrocos:

Importancia de la formación: formación inicial y permanente de todos los miembros del Pueblo de Dios, formación integral (humana, espiritual, intelectual y misionera), formación para que los cristianos seamos evangelizadores con espíritu, abiertos a la acción del Espíritu (cf. EG 259) y miembros activos de comunidades parroquiales y diocesanas verdaderamente evangelizadas y evangelizadoras, celebrativas, caritativas y sinodales.

Figura sacerdotal:

Hombre creativo y flexible: sacerdotes que escuchan la necesidad de las personas, especialmente de los jóvenes, apegados al Evangelio más que a las tradiciones o su propio criterio y modo de hacer las cosas. Con entusiasmo para innovar y transmitir la verdad de modo comprensible e interesante.

10. Reconoce carismas en sus miembros

Tras la resurrección, el Señor sigue llamando. No solo llama a Pablo, no solo confirma a Pedro el carisma de apacentar a las ovejas; sino que por medio del Espíritu concede a la comunidad cristiana la capacidad de discernir nuevos modos de seguimiento, en vistas a la edificación de la Iglesia. Como signo de esto, encontramos la institución de los diáconos y el discernimiento que se hace de ellos.

La Iglesia del Resucitado sabe que caminar *implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de **corresponsabilidad**, capaz de valorizar la riqueza de la variedad que la compone, que acoja con gratitud el aporte de los fieles laicos, incluyendo a jóvenes y mujeres, la contribución de la vida consagrada masculina y femenina, la de los grupos, asociaciones y movimientos. No hay que excluir a nadie, ni dejar que nadie se autoexcluya.* (Christus vivit, 206)

La Iglesia continúa acompañando a los jóvenes a responder a su vocación y no debe tener miedo de proponerles expresamente a aquellos que no han considerado la posibilidad del sacerdocio, la vida religiosa o de un compromiso laical con la Iglesia y se destacan por su amor a Cristo y a sus hermanos, llevando una vida cristiana serena, alegre y madura, de llegarlo a ser. Este llamamiento no solo es tarea del párroco o del vicario parroquial, sino de toda la comunidad parroquial, quien inspirada en la tradición de los primeros siglos y como signo de su madurez, ayuda a discernir y a formar a quienes ejercerán un ministerio pastoral en la Iglesia.

Urge que, en las comunidades parroquiales en comunión con los Centros Diocesanos de pastoral Vocacional, haya “*sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, profesionales, e incluso jóvenes capacitados, que pueden acompañar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar. Y esta escucha supone tres sensibilidades o atenciones distintas y complementarias: atención a la persona, al discernimiento y a los impulsos que el otro experimenta hacia adelante*” (Christus Vivit, 291). Esta tarea de la Iglesia, además de ser un acto de obligación, es un acto de caridad, que redunda en beneficio de todo el pueblo de Dios.

Realidades eclesiales que iluminan:

- ✓ Se percibe apoyo y aprecio hacia los seminaristas y los sacerdotes

Figura sacerdotal:

Testigos de Jesucristo: Los sacerdotes enamorados del Señor y su Reino que ha venido instaurar entre nosotros son los que logran despertar el deseo por la belleza del Evangelio, que saben comprometerse con los jóvenes en procesos de acompañamiento y trabajar en comunión con las instancias diocesanas de promoción vocacional, el Seminario Diocesano y otras instancias de formación.